



2010

REUNIONES ANUALES

Fondo Monetario Internacional

Grupo del Banco Mundial

Washington, D.C.

Comunicado de prensa No. 38 (S)

8 de octubre de 2010

Declaración de la Sra. **ELENA SALGADO**,
Gobernadora del Fondo y del Banco por **ESPAÑA**

**Declaración de la Sra. Elena Salgado,
Gobernadora del Fondo y del Banco por España**

Perspectivas Económicas Internacionales

Me dirijo a ustedes en un momento todavía delicado para la economía mundial, en el que la recuperación es aun frágil y desigual. Tras una reactivación mayor que la esperada en la primera mitad de 2010, liderada por las economías emergentes, especialmente de Asia, nos enfrentamos a una segunda mitad de año en la que el crecimiento probablemente se moderará en alguna medida. De hecho, la leve mejoría está lejos de ser generalizada y de tener garantías de permanencia: los mercados financieros continúan frágiles y no funcionan normalmente, el crédito no llega fácilmente al tejido económico, el desempleo ha alcanzado elevados niveles en muchos países, generando tensiones sociales, y los balances de los agentes económicos, tanto en el sector real como en el financiero, continúan sin estar saneados. Un crecimiento más intenso y sostenido en el tiempo dependerá de la capacidad de recuperación de la demanda privada, del reajuste del sector productivo en algunas economías avanzadas y también de un crecimiento más basado en factores internos en las economías emergentes.

Política económica

En este contexto, es crucial que nuestras decisiones de política económica reconcilien un necesario ajuste en el medio y largo plazo con un corto plazo en el que el crecimiento es todavía muy débil y los costes sociales de la crisis elevados. Además, existen dificultades adicionales derivadas de la fuerte incertidumbre global, de la magnitud de los retos a los que nos enfrentamos y de que los efectos de nuestras decisiones sobre terceros requieren de un esfuerzo de coordinación internacional de nuestras políticas mucho más ambicioso y complejo que en ocasiones anteriores. Al mismo tiempo, no obstante, es necesario reconocer que el refuerzo del marco institucional de la economía global que la propia crisis ha provocado es un instrumento útil para sentar las bases de un crecimiento más equilibrado y sostenible.

En relación con la política monetaria, coincido con el mensaje del Fondo Monetario Internacional de que el mantenimiento de una política monetaria de tipos bajos por algún tiempo facilitará el necesario reequilibrio entre la demanda pública y privada. No obstante, hay que permanecer atentos a los posibles efectos indirectos de esta orientación monetaria sobre la economía y la vuelta a la normalidad del sistema financiero. Los flujos de capitales hacia las economías emergentes, las presiones sobre los tipos de cambio y sobre los precios de los activos suponen un nuevo desafío para las políticas económicas y financieras que debe afrontarse de forma coordinada.

Para que el sistema financiero vuelva a contribuir al crecimiento y al empleo tenemos que actuar en tres ámbitos. Primero, asegurarnos de que todas las entidades son solventes, completando las medidas de saneamiento y reestructuración donde sean necesarias. Segundo, profundizar en la aplicación de la reforma financiera, con un marco de regulación y supervisión que aborde los fallos de mercado que la crisis ha puesto de manifiesto. Y tercero, restablecer los principios de mercado y libre competencia en la industria financiera, que se han visto comprometidos por la necesaria intervención pública.

Respecto al desafío clave de la reforma financiera, se han dado pasos importantes, como evidencia el acuerdo sobre Basilea III. Ahora es momento de concluir otras iniciativas puestas en marcha, en particular las referidas al marco de funcionamiento de los mercados financieros (infraestructuras, derivados, agencias de calificación), a los mecanismos de resolución de crisis, y a la definición de un marco de supervisión y regulación de Instituciones Financieras de Importancia Sistémica fuerte y consistente para evitar el riesgo moral y el arbitraje regulatorio. Por último, todos estos esfuerzos serán vanos si las normas no se aplican con igual rigor en todos los centros financieros; aquí confiamos en la labor que está desempeñando el Consejo de Estabilidad Financiera y en la voluntad política de todos.

Economía Española

En línea con la reactivación internacional, así como con la de otros países de la zona Euro, la economía española muestra signos de mejoría. Aunque la demanda doméstica todavía continúa lastrada por el ajuste en los balances de familias y empresas, los principales indicadores de actividad han entrado en terreno positivo en la primera mitad del año. El PIB en términos intertrimestrales ha crecido de forma moderada durante los dos primeros trimestres de 2010 impulsado por la recuperación del consumo privado y de la inversión en bienes de equipo. De este modo se ha roto una racha de seis trimestres negativos. Este comportamiento está en línea con el escenario macroeconómico del gobierno que contempla una recuperación gradual. A pesar del crecimiento intertrimestral, esperamos cerrar 2010 con una tasa interanual todavía ligeramente negativa en el conjunto del año. Para 2011 proyectamos una recuperación más dinámica que hará posible un moderado crecimiento del empleo, iniciando un proceso de reducción de la elevada tasa de paro. También ayudará a recortar el déficit público para cumplir nuestro objetivo en el marco del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Creación de empleo y reducción del déficit son nuestras dos prioridades, porque somos conscientes de que sin sostenibilidad fiscal, no es posible crecer y reducir el paro de forma sostenida.

El sector privado español está corrigiendo los desequilibrios acumulados durante la anterior expansión. Proceso que se encuentra ya avanzado como pone de manifiesto la elevada capacidad de financiación del sector privado (6% del PIB en 2009). La tasa de ahorro de los hogares alcanzó el 18% de su renta disponible, lo que les va a permitir impulsar el consumo al tiempo que reducen su endeudamiento. Las empresas también han reequilibrado su posición y están reduciendo su apalancamiento. De este modo, familias y empresas están en disposición de contribuir a un gradual aumento de la demanda privada, que se verá complementada por una aportación positiva del sector exterior. La necesidad de financiación de la economía se ha reducido ya a la mitad y continuará disminuyendo, si bien, de forma más paulatina. Simultáneamente, se está produciendo una profunda recomposición sectorial de la actividad, con un peso decreciente del sector inmobiliario y un mayor protagonismo de los sectores comerciables. Este proceso contribuirá a una mejora duradera de la productividad y la competitividad de nuestra economía.

A este reequilibrio privado se une ahora la consolidación de las finanzas públicas. Las fuertes tensiones vividas este año en los mercados financieros han afectado de forma importante a nuestra economía este año. El Gobierno respondió de forma rápida y decidida, acelerando la reducción del déficit y dando un nuevo impulso ambicioso a las reformas estructurales, lo que está permitiendo restablecer la confianza de los mercados. Estamos convencidos de que, en el contexto actual, el efecto positivo sobre la confianza compensa el menor impulso por la disminución del gasto público. Además, la sostenibilidad de las cuentas públicas y las reformas estructurales sientan las bases para un crecimiento sostenido a medio y largo plazo.

La reestructuración del sector financiero y la reforma de nuestro mercado de trabajo son dos de las iniciativas adoptadas más importantes para aumentar nuestro potencial de crecimiento. Asimismo, hemos eliminado trabas en el sector servicios e introducido modificaciones fiscales de cara a corregir las distorsiones existentes en el sector de la vivienda, también continuamos trabajando en nuevas reformas en el ámbito de las pensiones, la política energética y la transferencia de tecnología.

En el área fiscal, las medidas tomadas en mayo, con un ambicioso recorte del gasto, incluyendo, entre otras medidas, una reducción salarial del 5% para empleados públicos, la contención del gasto en pensiones y la disminución de la inversión pública –tras varios años de gran esfuerzo inversor- nos van a permitir cumplir nuestro objetivo de reducción de déficit este año. Para 2011, los Presupuestos recientemente remitidos a nuestro Parlamento prevén nuevas medidas de austeridad que garantizarán el cumplimiento de nuestro objetivo prioritario e irrenunciable de reducir el déficit hasta el 6% del PIB en 2011, en línea con nuestra senda de ajuste para alcanzar un 3% de déficit en 2013. Además, este proceso de consolidación fiscal permite revisar a la baja la previsión de

deuda pública que se estima en el 68,7% del PIB en 2011, 20 puntos por debajo de la media esperada para el conjunto de nuestros socios del área euro. De esta forma España demuestra su capacidad para hacer frente a sus compromisos y asegura un entorno favorable para una recuperación sostenible.

Agenda del FMI

El Fondo Monetario Internacional ha continuado avanzando a lo largo del último año en su adaptación a los nuevos retos a los que se ha visto expuesto tras la crisis internacional.

En primer lugar, aunque todavía quedan pasos por dar en este ámbito, considero un éxito el fortalecimiento de la labor supervisora de la institución a través de la generalización del análisis de sostenibilidad del sistema financiero de los principales países y apoyamos cuantos esfuerzos acometa la institución en esta línea. Animo al Fondo a colaborar con el Banco de Pagos Internacionales y el Consejo de Estabilidad Financiera en todos los campos de la supervisión financiera internacional.

Las mejoras introducidas recientemente en los instrumentos y programas de apoyo financiero también son importantes y refuerzan la capacidad de la institución de proveer a los países miembros de instrumentos de aseguramiento ante eventuales futuras crisis, así como su capacidad de responder de manera flexible y adaptada a las necesidades de cada país.

Pero, cada vez más, la legitimidad y la eficacia del FMI dependen de una reforma integral de su estructura de gobierno de forma que la misma se adapte a las nuevas realidades globales y reconozca el peso de cada economía en la escena internacional. Una pieza central de la misma es, sin duda, la reforma de la estructura de cuotas que debe permitir una elevación significativa del peso de los miembros más infrarrepresentados y, de esta forma, cumplir con el mandato dado por el Comité Monetario y Financiero Internacional a sus miembros hace ahora un año, en Estambul. España, como es sabido, es uno de los países que más acusa el problema de la infrarrepresentación en la institución, tanto en voz como en voto; nuestra cuota actual no refleja ni el peso ni el papel de España en el mundo. Confío en que el ejercicio en que actualmente nos vemos envueltos corrija esta situación de forma satisfactoria.

Banco Mundial

Paso ahora a referirme a la agenda del Banco Mundial. A sólo cinco años de la fecha límite para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y tras el retraso que se ha producido como consecuencia de la reciente crisis financiera internacional, es necesario más que nunca, concentrarnos en lograr resultados.

La Asociación Internacional de Desarrollo (IDA) está avanzando en la buena dirección, concentrando cada vez más su impacto en el desarrollo de los países y perfeccionando su sistema de medición de resultados, lo que la convertirá en una herramienta crecientemente eficaz para la reducción de la pobreza.

Por ello, es de gran trascendencia asegurar el éxito de la decimosexta reposición de “IDA”, actualmente en proceso de negociación.

Por otro lado, el Banco Mundial ha sido clave a la hora de lograr una mayor resistencia de los países en desarrollo frente a la reciente crisis financiera global, no sólo por su respuesta anti-cíclica durante los dos últimos años fiscales sino también por aspectos cualitativos, en particular por el apoyo que ha prestado a los países en el diseño de sus políticas económicas y sociales.

Pero aún existe margen para mejorar el apoyo anti-cíclico de la Asociación Internacional de Desarrollo a sus países clientes. Por ello, estamos a favor de la creación de una ventanilla de respuesta a las crisis como medio para asistir a tiempo a los países afectados por crisis exógenas. En los últimos dos años ha quedado demostrado que las Instituciones Financieras Multilaterales deben ejercer un papel anti-cíclico significativo. De ahí que consideremos que esta nueva ventanilla será un hito importante de la reposición en negociación.

Nos satisface, asimismo, ver cómo el Banco está avanzando en la puesta en marcha de la nueva estrategia post-crisis que se acordó en abril de este año, así como en la introducción de diversas reformas internas que afectan a sus instrumentos, sus procesos y su estructura organizativa, que harán al Banco todavía más eficaz en la ejecución de su estrategia y en la atención de las necesidades de sus clientes. Estas reformas deben acompañarse por un perfeccionamiento en la gobernanza de la Institución, que logre el equilibrio entre la agilidad en el servicio y la responsabilidad de los órganos de decisión.

Quiero concluir reiterando el apoyo de España a estas dos instituciones y nuestra disposición para avanzar de forma decidida en las reformas que tenemos por delante, reformas que sin duda permitirán mejorar la necesaria coordinación de nuestras políticas económicas para así contribuir a garantizar altos niveles de crecimiento sostenible en el futuro.